

Religion and politics in the first half of the twentieth century, an approach from the diocese of Cali

Sumario

Monseñor Díaz y las elecciones presidenciales de 1930 - Una mirada desde “la Voz Católica”; Díaz y la derrota vasquista; la reforma de López Pumarejo - Un desafío para el episcopado colombiano; ¡de pie católicos!; entre obispos, comunistas y protestantes; Díaz y el comunismo; el Protestantismo en Cali; frente a la herejía; epílogo.

Resumen

El vínculo entre política y religión ha sido una constante en la historia. Para el caso colombiano, la intervención de la Iglesia Católica en asuntos de índole socio-político ha generado gran controversia y ha marcado de manera definitiva el rumbo de las relaciones entre el poder temporal y espiritual. Situación esta que se ratifica a nivel regional, la postura de la Diócesis de Cali a través de los comunicados de su obispo, monseñor Luis Adriano Díaz, y sus medios de información, frente a temas tan relevantes a nivel nacional como la caída de la hegemonía conservadora en 1930, la reforma religiosa de López Pumarejo y la propaganda anticomunista y antiprotestante. Se busca en este trabajo, dar nuevas luces de la historia política nacional, desde la información de archivos regionales, como el de diócesis de Cali, que hasta el presente permanecen inéditos.

Palabras claves: Diócesis de Cali, Historia de la Iglesia, Religión y Política.

Abstract

The link between politics and religion has been a constant throughout history. For the case in Colombia, the intervention of the Catholic Church in matters of socio-political nature has generated great controversy and has definitively marked the course of relations between the temporal and spiritual power. This situation ratified at a regional level, the position of the Diocese of Cali through the press of his bishop, Luis Adriano Diaz, and his information media, about topics at a national level regarding the fall of the conservative hegemony in 1930, the religious reform of Lopez Pumarejo and the anti-communist and anti-protestant propaganda. The purpose of this work is to give new light of the national political history, from the regional file information, like the diocese of Cali, which to date remain unedited.

Keywords: Diocese of Cali, history of the church, religion and politics.

Artículo: Recibido en Agosto 14 de 2012 y aprobado en Octubre 6 de 2012.

Antonio J. Echeverry Pérez. Profesor titular de la Universidad del Valle, doctor en Historia de América, Universidad Pablo de Olavide, Sevilla -España.

Correo electrónico: antonio.echeverry@correounivalle.edu.co

Javier Armando Trujillo Ospina. Asistente de investigación del proyecto de investigación de convocatoria interna de la Universidad del Valle: “Por los senderos religiosos, historia eclesíastica del Departamento del Valle del Cauca en el siglo XX”. Licenciado en Historia de la Universidad del Valle.

Correo electrónico: jairu11@hotmail.com

Iglesia y política en la primera mitad del siglo XX

Un acercamiento desde la diócesis de Cali

Antonio J. Echeverry Pérez

Javier Armando Trujillo Ospina

Monseñor Díaz y las elecciones presidenciales de 1930. Una mirada desde “la Voz Católica”

La caída del partido conservador, en 1930, después de casi medio siglo en el poder, ha sido uno de los temas más controvertidos y desde luego, de mayor desarrollo de los historiadores del siglo XX. La división en el partido, como en el episcopado colombiano, fue una de las causas principales del regreso del liberalismo a la alta magistratura, gracias a la victoria de Enrique Olaya Herrera. Si bien es cierto, que la caída de la hegemonía conservadora se dio en el marco de una aguda crisis socio-económica, la división en el conservatismo y en el clero, ahondó de manera significativa en el desconcierto electoral.

Antes de entrar propiamente a los acontecimientos que se dieron entre 1929 y 1930, es indispensable mencionar que para las elecciones de 1926, también se había dado una participación directa del primado Bernardo Herrera Restrepo, a quien sucedería Ismael Perdomo. Según lo trabajado por José Restrepo Posada, con base en las memorias del General Vásquez Cobo, se había resuelto por parte del primado, que el presidente para 1926 sería Miguel Abadía Méndez, al que sucedería Alfredo Vásquez Cobo, para el período 1930-1934. (Restrepo, 1971)

En un informe presentado por monseñor Perdomo, entonces Arzobispo Coadjutor de Herrera Restrepo, a la Santa Sede expresa:

En esto intervine yo personalmente como Coadjutor que era entonces del Ilmo. Señor Herrera Restrepo y por comisión expresa de él. Se dijo entonces en el seno de la misma reunión verificada, que primero sería presidente el doctor Abadía y después el General Vásquez. (Restrepo, 1971, pp.52-53)

Con Abadía en la Presidencia de la República, y cuando se aproximaban las elecciones presidenciales, temiendo a una posible dictadura militar ejercida por Vásquez, decidió acudir a una treta política. Esta consistía, según Restrepo, en influir directamente en las elecciones para representantes al congreso, de modo que las listas quedaran conformadas por personas ajenas a la causa vasquista. Por ende, la mayoría conservadora lanzaría otro candidato, decisión que tendría que respetar Abadía. (Restrepo, 1971, p. 53)

Sin embargo, la mayoría conservadora de la representación nacional se presentó dividida. Frente a la fragmentación al interior del partido se le pidió al Arzobispo de Bogotá, monseñor Ismael Perdomo, dar su consejo acerca del candidato que debía ser elegido:

1 Artículo de investigación tipo 2, según clasificación de COLCIENCIAS. Resultado parcial de la investigación: “Por los senderos religiosos, historia eclesial del Departamento del Valle del Cauca en el siglo XX”. Convocatoria interna de Univalle 2011.

En respuesta a la solicitud que ustedes se sirvieran dirigirme para deferir a mi consejo privado la indicación del nombre del candidato para el próximo periodo presidencial, manifiesto a ustedes, que habiendo explorado la opinión de los Departamentos por medios los más, seguros, precisos e imparciales, he llegado al convencimiento de que la candidatura del General Alfredo Vásquez Cobo tiene en su favor el ochenta por ciento de la opinión sana del país. (Restrepo, 1971, p. 59)

Muchos parlamentarios simpatizantes de Guillermo Valencia no acogieron la decisión del Primado, y algunos de los que se habían comprometido con la causa vasquista declinaron en su apoyo al general y lanzaron como candidato oficial a Valencia. Conforme a la situación, al primado no le quedó más remedio que apoyar la candidatura del político payanés. Frente a esta ambigüedad, el episcopado y en general el clero, se dividieron en torno a los dos candidatos.

A favor de Valencia, hubo circulares de Monseñor Cayzedo, arzobispo de Medellín y decano de los obispos, lo mismo que de los obispos de Garzón y Popayán. Por Vásquez Cobo, estaban los obispos de Cali, Ibagué, Tunja y San Gil. (González, 1977, p. 200)

La situación se tornaba cada vez más tensa, razón por la cual el Obispo Perdomo intentó llegar a un consenso recomendando que ambos candidatos debían renunciar, para que así se eligiera un tercero, que sería Mariano Ospina Pérez. Vásquez Cobo aceptó pero Valencia no lo hizo, de modo que siguió la pugna entre los dos candidatos.

Según el historiador Fernán González, Valencia se negó a renunciar porque tenía informes de que el gobierno estaba haciendo gestiones a su favor, para que la Santa Sede legitimara su candidatura.

En un principio y siguiendo a González, el cardenal Gasparri se niega a intervenir porque considera que el Vaticano no debería inmiscuirse en política interna. Sin embargo, el gobierno logra su cometido al manifestar que el problema toma un tinte religioso, dado que una victoria liberal podía representar la vuelta a la persecución religiosa. (González, 1977, p. 201)

La Santa Sede saliendo al paso a esta

situación, obra a favor de Valencia, dado que el gobierno había expresado que por tradición, el candidato oficial era lanzado por la mayoría del congreso. Con base en esto, Perdomo enviaba al episcopado el siguiente telegrama:

Papa comuníqueme es voluntad suya obispos colombianos hagan todo esfuerzo y sacrificio obtener unión católica y mándanos apoyar candidatura Valencia. (Restrepo, 1971, p. 74)

Pero si bien, la última circular de Perdomo a favor de la candidatura de Valencia se envió el 23 de Enero de 1930, esta es derogada poco después. Al respecto el historiador Medófilo Medina sostiene:

Una nueva carta del secretario de Estado en la cual se les recordaba a los obispos colombianos que eran ellos quienes, por estar en el campo de los acontecimientos estaban en condiciones de tomar la determinación más conveniente, llevó al arzobispo de Bogotá a devolver su concurso a favor de la candidatura de Vásquez Cobo, prácticamente en vísperas de las elecciones. (Medina, 1992, p. 195)

La nueva carta del Secretario de Estado Pietro Gasparri, refleja no sólo la ambigüedad del primado sino también de la misma Santa Sede frente a la división del partido conservador y el clero colombiano. Esta división permitirá la victoria de Enrique Olaya Herrera en 1930.

La debilidad interna de la Iglesia, del partido conservador y la crisis económica y social por la cual atravesaba el país, marcaron la caída de la hegemonía de un partido que se había mantenido en el poder por casi medio siglo. De igual manera, según Fernán González, Perdomo carecía de la autoridad de su predecesor entre las jerarquías conservadoras. (González, 1977, p. 280)

Es interesante recordar una de las conclusiones a las que llega el profesor Medófilo Medina, al enfatizar en la pérdida de poder electoral de la Iglesia a partir de 1930. En el período comprendido entre 1886-1930, las intervenciones de la institución eclesiástica hacen parte del cuerpo orgánico de la política conservadora. Bajo el orden liberal, la interferencia de la Iglesia se verá como una anomalía y se convertirá en una fuente de conflictos y factor clave de la violencia en nuestro país. (Medina, 1992, p. 203)



Díaz y la derrota vasquista

Como se ha observado, y aunque ya algunos reconocidos historiadores han dado luces sobre lo que fue la participación del Obispo de Cali en la contienda electoral de 1930, es de vital importancia profundizar en el accionar de este y del periódico “*La Voz Católica*”, órgano informativo adscrito a la diócesis caleña, y que incomprensiblemente no ha sido trabajado como fuente por ninguno de los tres historiadores que se han ocupado de este particular asunto: Restrepo, González y Medina.

Es clara desde el principio la posición de apoyo del obispo a la candidatura del General Vásquez Cobo:

Declaramos que los votos de los católicos deben darse en esta diócesis resueltamente por el General Alfredo Vásquez Cobo. Prohibimos a nuestro clero secular y regular favorecer en forma alguna, ni directa ni indirectamente la candidatura presidencial del doctor Guillermo Valencia. Antes bien es, nuestra voluntad terminante que los sacerdotes, especialmente los que por voluntad nuestra y como representantes nuestros desempeñan el cargo de párrocos, trabajen por el triunfo del General Vásquez Cobo. (Restrepo, 1971, pp. 78-79)

Las razones por las cuales el general se hacía a las simpatías del obispo de Cali pueden ser de diversa índole. Primero, Vásquez Cobo hace parte de la élite vallecaucana y había sido gerente del Ferrocarril del Pacífico. Segundo, la posible elección del general es apoyada por el periódico con base en que este conocía mejor las necesidades del obrero y lo rodeaban las mayorías del conservatismo colombiano. Tercero, y tal vez una de los motivos más apremiantes, el general había formado parte del grupo que había jalonado la erección de la Diócesis de Cali. Este importante hecho, es relatado por el economista e historiador Luis Aurelio Ordoñez:

Paralelamente a la campaña por la creación del departamento, un grupo conformado por varios presbíteros y miembros de la élite local, como Alfredo Vásquez Cobo, Manuel Saavedra Galindo, Pablo Borrero y Ulpiano Lloreda,

presionaban la creación de una Diócesis en Santiago de Cali, segregada de la de Popayán. (Ordoñez, 2011, p. 39)

Estas razones de alguna manera estimularon el deseo de que fuera Vásquez Cobo el candidato único del partido conservador. Sin embargo, las pretensiones del gobierno eran otras, y el periódico a cargo del presbítero Mario Paz Borrero, no dudó en manifestar su voz de protesta. Se le acusaba al presidente Abadía, de no garantizar la libertad en las elecciones y que la voluntad del ejecutivo fuera asegurar el triunfo de Valencia.

Para que el plan político salga tal como se ha trazado, se busca anticipadamente un activo ministro de gobierno, quien se pondrá en marcha hacia los distintos departamentos que puedan presentar alguna resistencia. Así las cosas, se pulsa la simpatía de los varios gobernadores y si se descubriere que alguno de ellos no está de acuerdo con el plan trazado, se le exigirá la renuncia y se le colocará a otro cuyo primer secretario se pase de listo.

El número mayor de votos favorecerá –de ello estamos seguros– al general Vásquez Cobo; no obstante los bárbaros desafueros del gobierno, porque la popularidad es torrente que arrastra todo dique. (Archivo de la Arquidiócesis de Cali, en adelante: ACC, *Voz Católica* N° 174, enero 12 de 1930, p. 1)

Las editoriales del periódico a finales de 1929 y comienzos del 30, expresaban la firme intención de promover la candidatura Vásquez Cobo, y que la feligresía caleña apoyara firmemente las disposiciones de su obispo.

Gráfica 1



Fuente: AAC, *Voz Católica* N°174

Como se puede observar, el periódico era un firme vocero y sostenedor de la candidatura del general y abogaba por la unión en torno a él, dada la preocupación frente al peligro de la pérdida de la hegemonía conservadora.

En un telegrama enviado por Vásquez Cobo, este agradece el apoyo del periódico a cargo de Mario Paz Borrero, e insiste en la unión que asegure el triunfo conservador ante el riesgo de la candidatura Olaya.

Bogotá, enero 17 de 1930.
Pbro. Paz, "Voz Católica"
Cali.

Considero indispensable unión partido ante peligro triunfo Olaya, espero que esta unión asegure éxito.

Esto no podrá conseguirse con tercero sino con candidato tenga mayor opinión. De todo país llegan manifestaciones clamorosas en este sentido. Tengo fe allá llegaremos.

Cordial Abrazo

VASCOBO. (AAC, Voz Católica N° 175, enero 19 de 1930)

Empero, el giro inesperado se efectuó cuando el primado, Ismael Perdomo, envió el telegrama en el cual el Vaticano ordenaba que se apoyara la candidatura de Valencia, con motivo de la decisión de la mayoría conservadora en el congreso. En un titular llamado *La Comedia non é finita!* Se manifiesta el descontento y se enfatiza en la calidad de víctima del primado, al que le impuso el gobierno de Abadía el candidato de su conveniencia. Es interesante la posición del periódico, dado que no acata la nueva disposición; es más, se mantiene en el apoyo a Vásquez Cobo.

Hacerle atmósfera a estas horas al doctor Valencia, ya en vísperas del último acto de esta comedia semitrágica o sea cuando el telón ya va a caer, lo creemos imposible y esto lo decimos con honradez y con valor. (AAC, Voz Católica N° 176, enero 26 de 1930, p. 1)

La postura de monseñor Luis Adriano Díaz, expresa una disposición al sacrificio y aunque retira su última circular de adhesión al general, manifiesta que cambiar la opinión del pueblo de la noche a la mañana es imposible.

Cambiar repentinamente opinión pueblo honda, concienzudamente arraigada; honrada, legal, cristianamente abrazada,

en largo tiempo formada, es del todo imposible; opinión pública no se improvisa, mucho menos puede falsearse, no se hacer milagros...

LUIS ADRIANO, OBISPO. (AAC, Voz Católica N° 176, p. 1)

Los vasquistas caleños se negaron también a acatar la resolución del Primado, ya que Vásquez contaba con el apoyo, según ellos, de la mayoría de los conservadores del país. Es más, suponen que Perdomo erró en su determinación de legitimar la candidatura del poeta payanés y le solicitan que rectifique en su adhesión a éste.

Aquí iremos todos con el general Vásquez, hasta el sacrificio, si es posible. Lo que haga en otro sentido va contra nuestras instituciones y contra la patria misma.

Teoclístedes Campo y demás Vasquistas. – Van muchísimas firmas-. (AAC, Voz Católica N° 176, p. 2)

Por otra parte, el centro vasquista de Bogotá apoyó de manera enérgica la posición del Obispo de Cali, insistiendo en que el ochenta por ciento de la opinión "sana" del país estaba con Vásquez y eso los llevaría al triunfo.

Felicitámoslo por su magistral telegrama. El ochenta por ciento de la opinión sana del país le acompaña y le admira. El clero de este departamento comparte sus ideas. (AAC, Voz Católica N° 176, p. 12)

Díaz había sostenido que los valencistas se habían mostrado irrespetuosos frente al clero y había acogido la postura del obispo de Ibagué, Pedro María Rodríguez, de que Valencia era apoyado por las logias masónicas, aportando una prueba que planteaba que la logia de Ciénaga encargaba a la de Bogotá, atacar al clero y adherirse a la candidatura del político payanés (Medina, 1992, p. 193). Sin embargo, nada de esto sirvió para que el partido se uniera alrededor del general Vásquez Cobo.

El 7 de Febrero, dos días antes de las elecciones presidenciales, el Obispo de Cali lanzaba sus últimos dardos a favor de Vásquez Cobo. En una carta al superior de los Hermanos Maristas, le comunica la noticia que expresa que los religiosos de esta comunidad darían el voto por Valencia. (AAC, caja 9, N° 2423. Asunto Diócesis de Cali, 1930)

Frente a este hecho, el obispo le recuerda al superior de los Maristas la última disposición del



primado de adhesión al general y cómo el voto por el político payanés pugnaría con la resolución de Perdomo y con la de él mismo, abriendo el camino al triunfo de un peligroso partido liberal en el poder.

Sugiere el Obispo Díaz, que si los religiosos insisten en proceder de acuerdo a los intereses valencistas:

Contrariaran de todo mis disposiciones, así como las instrucciones que varias veces he recibido; en tal caso será preferible se abstengan de acudir a las urnas si no están dispuestos a dar el voto por el General Alfredo Vásquez Cobo. (AAC, caja 9, N° 2423, Asunto diócesis de Cali, 1930)

La carta de respuesta de los Hermanos Maristas, es de suma obediencia al obispo Díaz, ya que manifiestan que los religiosos que accedan al voto, deben hacerlo con base en las disposiciones del prelado. (ACC, caja 9, N° 2423, Asunto diócesis de Cali, 1930).

El deseo del obispo de Cali para unir a su clero tanto secular como regular, alrededor del General Alfredo Vásquez Cobo, no dio resultado. Si en todo el país, se dieron desavenencias entre los propios párrocos alrededor de los candidatos a la presidencia, el Valle no sería la excepción. En una carta dirigida al párroco de Sevilla, se deja claro las diferencias que se generaron alrededor de las elecciones:

La falta de obediencia de tres o cuatro sacerdotes ha dado lugar a la pérdida de no pocos votos en estas elecciones, votos que en algo habrían contribuido a contrarrestar los dados a favor del candidato liberal; de cuanto habrían servido los votos de Versalles, Ansermanuevo, Vernaza, San Pedro y Riofrío si los párrocos en vez de dejarse guiar por su propio juicio hubieran atendido mis indicaciones y órdenes determinantes.

Luis Adriano, Obispo de Cali. (AAC, caja 9, N° 2425, Asunto diócesis de Cali, 1930)

La falta de “obediencia” de algunos sacerdotes, seguramente logró que desde el púlpito se apoyara a alguno de los otros dos candidatos en

contienda con Vásquez Cobo, generando seguramente una clara polarización entre los católicos vallecaucanos.

Lo cierto es que los resultados del escrutinio arrojaron las siguientes cifras:

Enrique Olaya Herrera..... 369.934v
Guillermo Valencia..... 240.360v
Alfredo Vásquez Cobo..... 213.583v
(ACC, Voz Católica, N° 198, junio 29 de 1930).

Luego de la victoria de Olaya, el Obispo de Cali termina legitimando su victoria, motivado seguramente por el discurso del presidente con respecto a la armonía que debía existir entre el poder civil y eclesiástico. La posición moderada del primer mandatario permitió que se respirara cierto aire de tranquilidad en la Iglesia, aunque obispos como Builes no abandonaran su arenga antiliberal².

En un telegrama dirigido a Olaya, el prelado de la Diócesis de Cali manifestaba:

Al presentar a vuestra excelencia mi atento y respetuoso saludo pido a la divina providencia lo guíe y proteja ayudándole a salvar felizmente las graves dificultades por que atraviesa nuestra querida patria. (ACC, Voz Católica N° 204, agosto 10 de 1930)

La Reforma de López Pumarejo. Un desafío para el episcopado colombiano

En el marco de un clima de profundas transformaciones, llega a la Presidencia de la República Alfonso López Pumarejo, con la firme intención de llevar al país por los caminos de la modernización y de replantear para efectos de ese nuevo proyecto de gobierno, las relaciones Estado-Iglesia.

La ofensiva del clero frente a la reforma religiosa de López Pumarejo se daría en todo el país con gran fuerza. Sin embargo, es interesante rescatar la posición de la Diócesis de Cali, a la cabeza de Monseñor Luis Adriano Díaz, obispo de la ciudad durante el período 1927-1947.

Esta es una oportunidad valiosa para aportar a los estudios ya realizados por reconocidos historiadores de la Iglesia, sobre todo en lo concerniente a la relación de la institución

²Autores como Ricardo Arias sugieren que la actitud antiliberal de obispos como Miguel Ángel Builes, obispo de Santa Rosa de Osos, y Manuel Cayzedo, arzobispo de Medellín, rompieron con la prudencia adoptada por la mayor parte del episcopado frente al gobierno de Olaya Herrera. Ver: Ricardo Arias. El Episcopado Colombiano: Intransigencia y Laicidad (1850-2000). Bogotá, CESO, Ediciones Uniandes, 2003. P. 111.

eclesiástica y sus jerarcas con el poder civil. Sin embargo, sería sin duda la prensa, en este caso el semanario “*La Voz Católica*”, el medio más eficaz para contrarrestar el proyecto de un gobierno que deseaba replantear las relaciones entre el poder espiritual y el temporal.

Luego de posesionado López el periódico legitima su llegada a la presidencia y reitera en su editorial el respeto del clero a la autoridad civil. Sin embargo hacía una especial aclaración frente a dicha autoridad:

Ahora, si el futuro se encargare de demostrar lo contrario en el asunto religioso, y se intentare una reforma en las costumbres, que no fuere aprobada y consentida por la primera autoridad jerárquica de la Iglesia, entonces este semanario se encontrará en la avanzada línea de fuego, defendiendo esa autoridad, esa doctrina siempre combatida por el error, por la malicia y gollería, pero siempre victoriosa. (ACC, *Voz Católica* N° 412, agosto 12 de 1934)

La posición del periódico deja entrever el postulado que da cuenta de que mientras el poder civil no vaya en contra de los intereses y privilegios de la Iglesia, esta no interferiría en asuntos de índole político. Pero como ya vimos, la reforma seguiría en curso, generando un profundo descontento en el episcopado.

En Mayo de 1935, el obispo de Cali se pronunciaría acerca del proyecto que buscaba la intervención del Estado en la educación, afirmando:

En efecto, no estáis viendo vosotros, amados sacerdotes y fieles, como se viene cumpliendo el propósito satánico y masónico de arrancar la niñez y la juventud del servicio de Dios y de los brazos de la Iglesia, no sólo con la indiferencia en la enseñanza cristiana sino con verdadero odio a cuanto se relaciona con Dios y con la santa Iglesia que él estableció sobre la tierra para la salvación de los hombres...

† LUIS ADRIANO DÍAZ, OBISPO DE CALI. (AAC, *Voz Católica* N° 450, mayo 12 de 1935)

Más adelante, el obispo enfatiza en la necesidad de fundar centros de enseñanza católicos donde se intensifique la instrucción religiosa y se aleje de las “garras demoniacas” a la niñez y juventud del país.

Así mismo, en editorial de agosto de 1935 titulado “*La Revolución Religiosa*”, se cuestiona el gobierno de López tachándolo de masónico, y comparando a México con Colombia respecto a la persecución en contra de la Iglesia.

El avance masónico en las esferas oficiales pone hoy alarma en la conciencia religiosa de la patria. Y agréguese a todo esto el programa lanzado por Alfonso López, o sea poner en práctica en su gobierno los procedimientos seguidos por los revolucionarios mexicanos, y tenemos completado el cuadro de los hechos aciagos que nos anuncian, con entera certeza, que estamos abocados a una revolución religiosa. (AAC, *Voz Católica* N° 465, agosto 25 de 1935)

Frecuentemente, el periódico enfatiza en la persecución y en la “revolución religiosa” que se avecinaría si se logra consolidar el proyecto gubernamental, animando al clero y a los fieles a defender su santa religión. Monseñor Díaz, por su parte, comunicaba a los prelados Perdomo y González:

Hállame completamente identificado vuestras excelencias reverendísimas peligrosa situación presente. Clero, fieles diocesanos siempre listos defender intereses divinos, secundar disposiciones prelados: En todo el Valle repetirán católicos Colombia no es Méjico. Afectísimo - OBISPO. (AAC, *Voz Católica* N° 465)

Un acontecimiento de verdadera importancia fue “LA MANIFESTACIÓN CATÓLICA”, organizada por el clero de la ciudad, a la cabeza del obispo Díaz, para pronunciarse en contra de los enemigos de la Iglesia y la “persecución” en contra de monseñor Juan Manuel González Arbeláez, uno de los más férreos opositores a la reforma constitucional. La manifestación contó con la participación de centenares de personas que lanzaban vivas a la religión católica izando pañuelos blancos, a sus obispos Díaz y González, el 24 de Noviembre de 1935. En un enérgico discurso el día de la manifestación, monseñor Díaz exclamaba:

La guerra declarada a Monseñor González, os ha hecho comprender, y así lo sentísteis en vuestros corazones cristianos, que el ataque no va solamente contra este



eminente prelado, sino contra vuestra misma fe cristiana, contra los más caros intereses de vuestras almas, purificadas por el santo bautismo, y frecuentemente alimentadas por la divina gracia que las fortifica y las consuela.

Viva Cristo nuestro Rey. Viva la Religión Católica. Viva el Romano Pontífice. Viva el Excelentísimo Primado de Colombia, viva el Excelentísimo señor González.³ (AAC, Voz Católica 469, diciembre 1 de 1935, p. 10)

¡De píe, católicos!

Queda claro que Díaz pertenecía a ese sector intransigente del clero, que no concebía ningún tipo de reforma que pudiera socavar las bases del orden establecido, plasmado en la Constitución de 1886 y el Concordato de 1887. De igual manera, en la prensa se sostenía que la política había tocado el altar, y se hacía un llamado a la desobediencia cuando el poder civil atentaba contra los derechos de la Iglesia y la moral cristiana:

Y si el Estado por medio de leyes decreta la persecución a la Iglesia, la Iglesia manda a sus fieles desobedecer esas leyes. Y lo manda de acuerdo con su doctrina. Para la Iglesia toda autoridad viene de Dios, y una autoridad que se rebela contra Dios, al perseguir a su Iglesia, deja de ser autoridad.

En tales condiciones la responsabilidad del conflicto es del Estado por haber desconocido y violado los derechos de la Iglesia. (AAC, Voz Católica 485, enero 12 de 1936)

Mientras el gobierno acusaba a la Iglesia de revivir antiguas luchas alrededor de la religión, esta a través de sus jerarcas incitaba a la desobediencia a unas leyes que herían no solamente a los católicos sino a la patria misma, que en su mayoría profesaba dicha religión. El anticlericalismo y el antiliberalismo volvieron a avivarse nuevamente en el país, generando diversos conflictos alrededor de la enmienda constitucional y atizando fuertemente la reacción de una Iglesia que consideraba que el gobierno de López estaba directamente influenciado por la masonería y el comunismo,

añadiendo que por ende, su reforma era atea y bolchevique.

A pesar de ser aprobada la reforma, el clero siguió en su batalla propagandística en contra de la educación laica y el comunismo, uno de sus principales adversarios. Los maestros tampoco escapaban de los reproches del semanario católico, dado que se les acusaba de llevar a sus alumnos por un camino diferente al de la moral cristiana:

Al paso que vamos primero será necesario formar maestros que discípulos, porque ahora encontramos a mucho miembro del magisterio entregado a los libros sobre comunismo o alta literatura, cuando no a las tareas del maquillaje o del cine, mientras los niños no sienten una influencia vigorosa en su formación. (ACC, Voz Católica 595, febrero 20 de 1938, p. 1)

Como vemos, la ofensiva del episcopado no se enfilaba solamente frente a la reforma constitucional, sino que a través de ella se arremetía contra el comunismo y el protestantismo, que eran junto a la masonería y el liberalismo progresista los principales obstáculos para la construcción de un orden social católico. De cualquier manera, los alcances de la reforma de López Pumarejo fueron limitados y dieron muestra de cierta ambigüedad en materia religiosa, sobre todo en el segundo periodo presidencial de este (1942-1945), cuando fue discutida la reforma concordataria que no obtuvo la aprobación final del primer mandatario, y, por tanto, nunca entró en vigencia.

Entre obispos, comunistas y protestantes

El gobierno liberal del presidente López había traído para la Iglesia ciertos desafíos que esta había enfrentado con ahínco para defender sus intereses, pero esto no significaba que en el escenario no hubiese nuevos adversarios que obstaculizaban la implantación de un orden social cristiano. El comunismo y el protestantismo combatidos desde Roma, serán desde luego, motivo de desasosiego para la institución eclesiástica.

Sin duda alguna, la propaganda anticomunista que se venía dando desde la santa sede y a nivel nacional, tendría sus repercusiones en la diócesis caleña dirigida por Monseñor Luis

³ Según Christopher Abel, a González Arbeláez se le acusaba de unirse a Laureano Gómez para enfrentar al Gobierno, también se le acusó de formar sindicatos de maestros de escuela para contrarrestar la reforma liberal de educación y de adoctrinar durante fines de semana a grupos de niños, que apenas habían hecho la primera comunión, en contra del liberalismo. Ver en: ABEL, Christopher. Política, Iglesia y Partidos en Colombia: 1886-1953, Bogotá, FAES, Universidad Nacional, 1987. P. 188.

Adriano Díaz. El periódico *La Voz Católica* y el *Boletín Diocesano* serían los medios desde los cuales la institución eclesiástica haría frente al comunismo desde la ciudad de Cali.

En una editorial llamada *¿Qué Dirán los apologistas del comunismo?* se afirmaba:

Los defensores de la libertad del pueblo y del obrero; los que quisieran ver en Colombia el régimen del comunismo; los predicadores del soviétismo ruso, y los que cantan al oído de las masas el himno ficticio de la realidad y el canto de la emancipación de la autoridad, qué dirán al ver que en Rusia se matan hijos del pueblo, como se matan perros y que se condenan a cadena perpetua a hombres libres, como se condena a un can.

Y qué dirán esos mismos traficantes, al ver en Rusia condenados a trabajos forzados y perpetuos a los hijos del obrerismo? Esa es la libertad que prometen?... (AAC, *Voz Católica* N° 50, julio 24 de 1927, p. 4)

En reiteradas ocasiones el periódico coloca de manifiesto la situación que se vivía en Rusia con los bolcheviques y la persecución a la religión. De igual manera, el caso mexicano era muy mencionado dada la restricción a la autonomía de la Iglesia en dicho país por el gobierno de Plutarco Elías Calles.

Esta alusión a otros países era frecuente para tratar de formar conciencia en el proletariado colombiano, de que la adhesión al comunismo iba en contra de los principios cristianos. Así mismo, desde las editoriales del periódico católico se solicitaba un mayor compromiso del gobierno nacional para capturar y deportar a aquellos que difundieran propaganda comunista en el país.

En donde está la primera orden de deportación de tanto agitador secreto y extranjero como anida la república? Lo que hace públicamente Chile, Perú y otras naciones, no lo puede hacer el gobierno de Colombia? Y cuál es la causa? El miedo o la pasiva y criminal tolerancia? No lo sabemos. Lo único que sabemos decir es que sobre el gobierno actual caerá más tarde todo el peso de la responsabilidad nacional. (AAC, *Voz Católica* N° 52, agosto 7 de 1927, p. 1)

El periódico era enfático en su posición frente al gobierno a la cabeza de Abadía Méndez, que

consideraba pasivo frente a la irrupción de la propaganda comunista en el país. Por otra parte, el académico Edgar Vásquez, destaca la creación en 1928 de una *Junta Social* instaurada por la Iglesia para detener el avance de agrupaciones comunistas:

Por su parte, la Iglesia creó el 9 de abril de 1928 en Cali la *Junta Social* integrada por personas anticomunistas. Esta junta envió un telegrama al Presidente de la República, a los Ministros y al Congreso solicitándoles medidas que hagan efectivas las sanciones penales contra prensa y propaganda delictuosa y anti-sociales, contra individuos nacionales y extranjeros perniciosos para la sociedad... Es propósito de la junta llevar adelante defensa social por todos los medios lícitos a su alcance agotando medidas conciliatorias no obstante haber iniciado ya organización defensa armada por sí y para cuando fuere necesario. (Vásquez 2001, p. 101)

La posición beligerante de la junta creada en 1928, entra en consonancia con el discurso de la institución eclesiástica que veía en el comunismo la irradiación del ateísmo y la ruina del orden social cristiano. Las caricaturas también dejaban ver el sentir de la Iglesia frente al principal peligro que amenazaba la sociedad.

Gráfica 2: Las garantías del comunismo ruso



-Y todavía nos hablan de socialismo, de igualdad, de defensa del pobre y del obrero! Ellos también deberían estar conmigo en la cárcel. "O todos o ninguno".

(Fuente: AAC, *Voz Católica* N° 77, enero 29 de 1928, p. 1)



La Iglesia dejaba ver a los comunistas como criminales que debían estar en las cárceles para que no alterasen el orden social. Sin embargo, las tensiones entre la doctrina comunista y la católica iban a continuar por muchos años más.

El Obispo de Cali, Monseñor Luis Adriano Díaz, sería uno de los más firmes opositores a la propagación de las ideas comunistas en el país, y particularmente en la diócesis que tenía a su cargo. El análisis de algunos de sus comunicados y pastorales son de vital importancia en la comprensión de ciertos aspectos relacionados con la posición del episcopado frente a la amenaza que se cernía sobre el proletariado y la institución eclesiástica en especial, dada la situación vivida en Rusia y particularmente en un país latinoamericano como México bajo el gobierno Callista.

Díaz y el comunismo

Desde el comienzo de su obispado, monseñor Díaz dejó plasmada su posición frente al tema obrero:

¿Y que diremos a vosotros, queridos obreros y trabajadores, a quienes actualmente intentan encaminar en busca de bienes terrenos, con mengua del tesoro de nuestra fe, hombres no siempre bien aconsejados que parecen suponer opuestos a la virtud los goces lícitos de bienes temporales? Quien quiera que se fije detenidamente en el modo de proceder de cuantos quieren hacerse conductores vuestros, verá sin dificultad que sólo pretenden haceros emplear medios que el espíritu cristiano reprueba y que vuestra misma conciencia condena, para hacerlos alcanzar ganancias meramente materiales, que por lo mismo son frágiles y transitorias, como todo lo que está encerrado dentro de los límites de este mundo visible y perecedero. (AAC, Voz Católica N° 63, octubre 23 de 1927)

Esta era la primera carta pastoral de Díaz como obispo de Cali, y ya en ella deja ver la intención de encaminar por el “sendero cristiano” a los obreros. Sin duda alguna, la Iglesia defendía el libre derecho a la propiedad y por eso no veía con buenos ojos las ideas que conllevaban a la apropiación ilegal de estas por los adeptos al comunismo, aunque la jerarquía siempre se mostró amiga del trabajador y defensora de su bien espiritual.

Tened entendido, amados obreros, que vuestro obispo, secundado eficazmente por sus sacerdotes y por todo el clero, se consagrará a defenderos, a procurar vuestro bien espiritual y a proveer cuanto os sea útil en las cosas temporales.

Nunca queráis creer que nosotros somos vuestros enemigos; estad seguros de que somos vuestros sinceros y leales amigos. (AAC, Voz Católica N° 63)

Así mismo, es innegable la buena relación entre el obispo de la ciudad y distinguidos miembros del gabinete ministerial del presidente Abadía, como Ignacio Rengifo, Ministro de Guerra, dado que existen telegramas donde el político felicita al prelado por sus comunicados en contra del comunismo, que amenazaba el orden y la tranquilidad en el territorio colombiano. “Complázcame felicitarlo efusivamente su señoría ilustrísima por su enérgica actitud y eficaces iniciativas tendentes contrarrestar perniciosas actividades comunistas”. (AAC, Voz Católica N° 63)

En el mismo telegrama el ministro sostiene que recomendará respetuosamente al Nuncio Apostólico, aconsejar a los demás obispos adoptar la misma posición del Obispo de Cali frente al tema.

En una carta pastoral escrita en la década de los cuarenta y en coautoría con Monseñor Diego María Gómez, Arzobispo de Popayán, el obispo Díaz sostenía:

Si los odios incontenibles de los enemigos de Cristo se desbordan y quieren invadir el templo y el hogar, y asaltan la propiedad, violando así los más sagrados derechos naturales, si todo esto sucede, sepan los católicos que pueden, y aun deben hacer uso de los medios de defensa que la misma ley natural ha puesto en sus manos y que esos son los casos extremos en que todas las leyes permiten repeler la fuerza con la fuerza... (AAC, Boletín diocesano N° 89-90, octubre-noviembre de 1944)

El llamado de los prelados era el concerniente a defender, a toda costa, inclusive recurriendo a la violencia, el orden social cristiano. Todo aquello que fuera en contra de los postulados de la institución eclesiástica iba en detrimento de la moral de un país que debía tener sus bases en el catolicismo, donde no había espacio para otros modos de pensamiento distintos a los promulgados por los jerarcas de la Iglesia. La

intransigencia propia del momento, generaría actos violentos que marcaron de manera negativa la historia del país y particularmente la historia de una Iglesia que pretendía salvaguardar la enorme influencia social que poseía.

Sin duda alguna, el discurso anticomunista continuaría por mucho tiempo más. Incluso sería al comunismo a quien se le culparía por parte de los sectores conservador y clerical de los desmanes del 9 de abril de 1948. Sin embargo, otro enemigo entraría con más fuerza al escenario, encarnando la herejía y sembrando el descontento en la institución eclesiástica: el protestantismo.

El Protestantismo en Cali

Para el caso del sur occidente colombiano y muy especialmente el Valle del Cauca, el historiador Pablo Moreno afirma: “La posibilidad de desarrollo económico capitalista del departamento atrajo inmigrantes extranjeros que fundaron empresas agroindustriales, comerciales e industriales que dieron la cobertura para el surgimiento de un movimiento obrero bastante activo en el contexto nacional durante los años veinte”. (Moreno, 2010, p. 125).

Así, el desarrollo económico del departamento pudo traer consigo también la llegada de extranjeros que no compartían necesariamente el credo católico. De otro lado, y siguiendo a Pablo Moreno, a partir de 1930 un cambio en el panorama electoral determinó que los liberales pasaran a controlar ciertas zonas que tradicionalmente eran conservadoras. Aunque desde 1908 el misionero Carlos Chapman había llegado a Cali por Buenaventura; fue durante las primeras décadas del siglo XX, cuando según Moreno, se empezó a consolidar el establecimiento del protestantismo no solo en el suroccidente colombiano sino a nivel nacional “...La mayoría de los municipios del Valle del Cauca tuvieron un templo o una escuela protestante funcionando entre 1920 y 1940...” (Moreno, 2010, p. 155)⁴

Se comparte entonces, la conclusión a la que llega Moreno en cuanto a que el auge del protestantismo no se debió tanto al papel del misionero extranjero, sino a las dinámicas locales, donde aparecía una religión oficial que dejaba muchos vacíos y por ende, abría espacios para otras doctrinas que iban acompañadas por

una evolución social que cuestionaba las formas tradicionales de pensar y ver el mundo.

Sin embargo, la gran influencia de la Iglesia Católica sería un gran obstáculo para el protestantismo, ya que esta ejercía un control casi completo en diversas áreas de la vida colombiana: la celebración de los matrimonios, los entierros, la enseñanza y el registro de nacimientos (De Bucana, 1977, p. 395). Por otro lado, la fuerte presión de la institución eclesiástica en materia de excomuniones a aquellos que profesaran las doctrinas protestantes, fue importante en una sociedad aferrada a la tradición católica desde tiempos coloniales.

Frente a la herejía

Pablo Moreno sostiene que en el Valle del Cauca se puede estudiar la presencia protestante a través de la Unión Misionera Evangélica (1908), la Presbiteriana Cumberland (1927) y la Alianza Cristiana Misionera (1925). Según Moreno, la adhesión al protestantismo aumentó en las zonas rurales conforme eran visitadas por los misioneros y conferencistas (Moreno, 2005, p. 99)⁵. Frente a este reto, la Diócesis de Cali respondería con propaganda antiprotestante desde sus órganos de información, sanciones y excomuniones que entrarían en consonancia con la intransigencia de la institución eclesiástica.

En las páginas de “*La Voz Católica*”, órgano informativo de la Diócesis de Cali, aparecen constantemente editoriales tituladas *Frente a la Herejía*, donde se ataca abiertamente al protestantismo como una doctrina extranjera y engañosa que busca minar las bases de la sociedad católica. “La orden de batalla está empeñada en la lucha contra la herejía; en combate abierto contra el protestantismo...” (AAC, *Voz Católica* N° 923, junio 3 de 1944, p. 1,8).

Monseñor Luis Adriano Díaz, obispo de Cali, también puso su granito de arena en la batalla contra el protestantismo, enfilando baterías contra el Colegio Americano fundado en la ciudad en el año de 1928, por la misionera Bernice Barnett, y excomulgando a los padres que matriculasen a sus hijos en dicho establecimiento.

Están entre nosotros para sembrar cizaña, obscurecer la fe, corromper las costumbres y a favor de la propaganda de

⁴ Vale la pena aclarar que las estadísticas que se encuentran en el archivo de la diócesis de Cali no hacen este registro

⁵ De igual manera, autores como Manuel Zabala sostienen en su tesis que los personajes pioneros de estas iglesias fueron: Carlos Chapman (Unión Misionera Evangélica); Walter Swartz (Presbiteriana Cumberland); Herbert Johnston y Otto Langelah (Alianza Cristiana Misionera). ZABALA, Manuel. El Protestantismo en Colombia. Análisis Histórico de su Desarrollo entre 1948 y 1978. Santiago de Cali, 1979. 112 págs. Trabajo de grado (Licenciado en Historia). Universidad del Valle. División de Humanidades. Departamento de Historia, pp. 49-50.



sus erradas doctrinas, amontonar en nuestra patria ruinas, sobre las que un día habrán de levantarse dos becerros de oro: el Protestantismo y la antipatria. Que esos son los móviles de los pastores protestantes nos lo dice bien alto el Colegio Americano de esta ciudad.

Por ese tiempo, en nuestra misma capital del Valle, algunos estudiantes del Colegio Americano apedreaban salvajemente una de las estatuas que se levantaron a la Virgen María, en las afueras de la ciudad con motivo de la celebración del Congreso Mariano Misional, hecho que llenó de justa indignación a toda la ciudadanía, y que NOS reprobamos y censuramos, previniendo a sus autores que de repetirse nos veríamos en la penosa necesidad de acudir a las competentes autoridades en demanda de respeto a nuestros derechos.

† LUIS ADRIANO DÍAZ Obispo de Cali
(AAC, Boletín diocesano N° 66,
noviembre de 1942, pp. 743-748)

En octubre de 1942, el obispo establecería el decreto de excomunión en contra de los padres que matriculasen sus hijos en el colegio y lo favorecieran de alguna manera:

DECRETAMOS

Quedan excomulgados al tenor del Canon 2319 los padres y tutores de los niños matriculados en el Colegio Americano que funciona en esta ciudad, carrera 1ª. N° 9 10. (AAC, Boletín diocesano N° 65, octubre de 1942, p. 712).

Como puede observarse, el decreto de excomunión se da un mes antes de la carta pastoral sobre protestantismo, pero en los dos comunicados queda sentada la posición del prelado frente a la doctrina protestante y su difusión a través de la educación, como es el caso del Colegio Americano. Así mismo, los que incurrieran en la excomunión quedaban privados de sepultura eclesiástica y de los sacramentos, lo que los colocaba en la palestra pública como excluidos de una sociedad donde la religión dominante era la católica.

Epílogo

Sin duda alguna, en la Diócesis de Cali se encontraba un firme representante del ala

intransigente del catolicismo, como lo era Monseñor Luis Adriano Díaz; pero esa intransigencia emana de un contexto donde prima la oposición de la Iglesia a una apertura religiosa que permitiera una mayor tolerancia, pero que significaba también una posible pérdida de su hegemonía en países de tradición y arraigo católico. Además, la intolerancia no podemos achacársela solamente a la institución eclesiástica sino también a sus detractores que en muchas ocasiones quisieron abolirla o confinarla a las sacristías y a lo estrictamente relacionado con la conciencia individual.

La posición de la Iglesia en Cali entra entonces en concordancia con los postulados emanados desde la Santa Sede y el episcopado colombiano, que buscaban a través de un discurso intransigente, detener el accionar de ideologías que fueran en contra de su doctrina y del establecimiento de un orden social cristiano. Aunque muchos autores hablan de procesos más tradicionales y de acentuada derechización en unos departamentos más que en otros, recordemos los casos ya estudiados de Antioquia y Boyacá. Queremos colocar de manifiesto parte del proceso que se dio en la Diócesis de Cali, y cómo esta a la cabeza del Obispo Díaz, desarrolló toda una labor propagandística a través de sus medios de información, que buscaba obstaculizar la penetración de ideas comunistas y protestantes en la grey vallecaucana. Como ha podido observarse el clero conservador en Colombia durante la primer mitad del siglo XX, no solo se enfrenta al partido liberal, sino que además, se opone beligerantemente al socialismo, comunismo, masonería y al protestantismo.

Fuentes documentales

Archivo de la Arquidiócesis de Cali (AAC)

Boletines Diocesanos.
Cartas Pastorales de Monseñor Luis Adriano Díaz.
Decretos obispales.
Documentos: Asunto Diócesis de Cali.
Periódico "La Voz Católica" (1927-1947).

Bibliografía

Abel, Christopher. (1987) Política, Iglesia y Partidos en Colombia: 1886-1953. FAES, Universidad Nacional, Bogotá.

6 Según Emile Poulat el Catolicismo Integral surgió precisamente como un mecanismo de defensa adoptado por Roma en el siglo XIX para contrarrestar los "errores modernos" difundidos por la Revolución Francesa, en particular el racionalismo, la democracia, la secularización del Estado, de las ciencias y del pensamiento, y el individualismo. Citado en: ARIAS, Ricardo. "Estado Laico y Catolicismo Integral en Colombia. La Reforma Religiosa de Alfonso López Pumarejo". En: Historia Crítica. Bogotá, N. 19, Enero-Junio 2000. P. 83.

- Arias, Ricardo. (2003) *El Episcopado Colombiano: Intransigencia y Laicidad (1850-2000)*. CESO, Ediciones Uniandes, Bogotá.
- _____. (2000) "Estado Laico y Catolicismo Integral en Colombia. La Reforma religiosa de Alfonso López Pumarejo". En: *Historia Crítica* N. 19, Enero-Junio 2000, pp. 69-106, Bogotá.
- De Bucana, Juana. (1997) *¿Convivencia, tolerancia o indiferencia? En: Religión y Etnicidad en América Latina. Tomo II*. Germán Ferro Medina (comp.). Instituto Colombiano de Antropología. Bogotá.
- González, Fernán. (1977). *Partidos Políticos y Poder Eclesiástico*. Editorial CINEP. Bogotá,
- _____. (1997). *Poderes Enfrentados. Iglesia y Estado en Colombia*, CINEP, Bogotá.
- Medina, Medófilo. (1992). *Obispos, Curas y Elecciones 1929-1930*. En: *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, Núm. 18-19, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, pp. 185-204.
- Moreno, Pablo. (2005). *Excomuniones y Protestantismo: El Caso del Valle del Cauca, 1930-1940*. En: *Historia y Espacio*. N° 25. Universidad del Valle. Cali, pp. 97-122.
- _____. (2010). *Por momentos hacia atrás... por momentos hacia adelante. Una historia del protestantismo en Colombia 1825-1945*. Universidad de San Buenaventura. Cali.
- Ordoñez, Luis Aurelio. (2011). *Industrias y Empresarios Pioneros, Cali 1910-1945*. Universidad del Valle, primera edición 1995, Cali.
- Restrepo Posada, José. (1971). *La Iglesia en dos Momentos Difíciles de la Historia Patria*. Bogotá, Editorial Kelly.
- Vásquez, Edgar. (2001). *Historia de Cali en el siglo XX*. Editorial impresores limitada, Cali.
- Zabala, Manuel. (1979). *El Protestantismo en Colombia. Análisis Histórico de su Desarrollo entre 1948 y 1978*. 112 págs. Trabajo de grado (Licenciado en Historia). Universidad del Valle, División de Humanidades, Departamento de Historia, Santiago de Cali.